

Orígenes de las artesanías en Michoacán

**Marco Antonio López y
Margarita Rodríguez Morales**
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Existe la idea muy generalizada –no solamente entre los michoacanos, sino entre los mexicanos– acerca del origen de las artesanías de Michoacán, como un producto venido de más allá de los mares, y a su primer obispo, Don Vasco de Quiroga como el agente que se encargó de enseñarlas. Las artesanías que elaboran los pueblos indígenas de Michoacán no tienen su origen en las enseñanzas de Don Vasco de Quiroga –quien entre otras cosas, organizó el trabajo artesanal de los pueblos, especializando cada oficio, para evitar la competencia entre ellos–, pues su origen es anterior. Sin embargo, como ya decíamos, es común que se piense lo contrario, y tanto es así, que cuando se fundó la colonia Vasco de Quiroga, una de las más antiguas de la ciudad de Morelia, el Ayuntamiento, al establecer la nomenclatura de sus calles se basó en esta idea generalizada, de suerte que hay calles con nombres como: ollereros de Santa Fe, cobijeros de Nahuatzen, tuleros de Purenchécuaro, herreros de San Felipe, curtidores de Teremendo, tejedores de Aranza, colcheros de Parangaricutiro, carpinteros de Paracho, lacas de Uruapan, obrajeros de Nurio, alfareros de Capula, músicos de Tiríndaro, cobreros de Santa Clara, y otros más.

Cuando Don Vasco de Quiroga llegó a estas tierras michoacanas, venía como abogado, como Oidor de la Segunda Audiencia de 1531, de la cual formaba parte y estaba compuesta por jueces de probada honorabilidad y rectitud: Alonso Maldonado, Francisco de Ceinos, Juan de Salmerón, y Don Sebastián Ramírez de Fuenleal, que era su presidente y había sido obispo de Santo Domingo.

Esta Segunda Audiencia tenía como objetivo resolver el problema de autoridad, y corregir los abusos y excesos cometidos por la Primera Audiencia, con Nuño Beltrán de Guzmán, que había impuesto en Michoacán un régimen de terror, y cuyos abusos llegaron a oídos de la Corona; fue por ello que ésta, decidió nombrar una Segunda Audiencia, en la que como se señaló, venía el Lic. Vasco de Quiroga, quien al enfrentarse

* Título autoral: *Una tradición en Michoacán de origen prehispánico, sus artesanos*

con la dolorosa realidad americana, con la terrible explotación que sufrían los indígenas, con el abuso de los encomenderos, abraza la causa de su defensa.

Cuando llega a Michoacán en el año de 1533, lo primero que hace es fundar el Pueblo Hospital de Santa Fe, ya antes había fundado uno en la ciudad de México. En el informe que presentó de su labor como oidor, habla de la necesidad de organizar a los naturales, dice:

Así casi de aquesta manera se mantenían y mantienen estos naturales con muy poco o ningún trabajo, y se contentan con los frutos y raíces que les producen y crían la tierra sin labrar o mal labrada y grangeada, la cual parece que les favorece con ciertos árboles cuya fruta dura casi todo el año, de más de ser muy sustancial... y de aqueste contentamiento y poco mantenimiento y de la mucha seguridad y fertilidad de la tierra, les nace tanta ociosidad, flojedad, y descuido, lo cual conviene que se les quite con alguna orden de República y policía.¹

Vasco de Quiroga, ya siendo obispo de Michoacán en 1538, sabía que su tarea era la evangelización, la conversión del indígena a la nueva fe, sin embargo, esto se le dificultaba debido a que el natural tenía como forma de vida los espacios abiertos, al aire libre, sus casas se encontraban dispersas por el campo, eran de madera y las rodeaba una pequeña parcela, seguidas de las tierras de cultivo. Para poder evangelizarlos y cobrar el tributo, decidió congregarlos en pueblos y ciudades a la manera española, haciendo un padrón de los habitantes y sus actividades, controlando a la población mediante autoridades municipales, Ots Capdequí, señala al respecto:

Los indios no repartidos en encomienda, se procuró que vivieran agrupados en núcleos de población, aislados de los españoles, con una cierta autonomía administrativa, bajo la autoridad de sus propios alcaldes y alguaciles.

Estos pueblos de indios se designaron primeramente con el nombre de reducciones, porque ante la resistencia de los aborígenes, que preferían llevar una vida no sedentaria, alejados de los colonizadores, fue necesario reducirlos para que vivieran en población y se les declaró adscritos al pueblo de que formaban parte. Más tarde se les llamó corregimientos, porque quedaron sometidos a la autoridad de un funcionario especial llamado corregidor de pueblos indios.²

¹ LEÓN-PORTILLA, Miguel, *et. al. Historia Documental de México* T. I UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1974.

² OTS CAPDEQUÍ, José .María. *El Estado Español en las Indias*. FCE. México, 1986, p.28.

De esa manera, Don Vasco fundó, a lo largo del lago de Pátzcuaro pueblos, en los que se congregaba a los indígenas y les asignaba un oficio de los que ya ellos cultivaban. Existen testimonios de que los tarascos prehispánicos ya cultivaban muchos de esos oficios, como se puede ver en el documento más importante que nos da cuenta de esta cultura prehispánica: la *Relación de Michoacán*, es un texto que está ilustrado por 52 láminas pintadas a color, y en ellas se cuentan las historias, las formas de gobierno, las genealogías de sus reyes, la manera como se hacía justicia, la forma de conservar sus historias, etc. En una de sus láminas, la número XXVIII, aparecen algunos de dichos oficios, como: mayordomo de sementeras, mayordomo de mantas de algodón, plumajeros, pellejeros, canteros, pescadores, cazadores, carpinteros, pintores, montaraces y los que hacían arcos;³ y en la lámina siguiente, la número XXIX, vienen otros oficios, como los que hacían guirnaldas, los mercaderes, los zapateros, los que suben en los altos, los carteros, los plateros, los que dan de comer, los curtidores, y los navajeros.⁴

En el texto de esta fuente, se señalan otros oficios, y en algunos casos de aclara, por ejemplo, que dentro del oficio de los canteros, también estaban los pedreros.⁵ Dentro de los cazadores, dice que habían los que se dedicaban a cazar venados y conejos, y otros a cazar pájaros, y de éstos, los que solamente cazaban patos y codornices;⁶ en relación con los pescadores, el texto aclara que había los que pescaban con red y los que lo hacían con anzuelo;⁷ en lo que se refiere a los de las sementeras, aquí se aclara que había los que se dedicaban a cultivar el ají –el chile–, y los que se dedicaban a sembrar semillas, como bledos y frijoles;⁸ señala otros oficios, como los que se dedicaban a hacer ropas de algodón para las guerras; aclara también, que los carteros eran los mensajeros o correos, que había el oficio de guardar las águilas grandes y pequeñas y otros pájaros. Todos estos oficios, tenían el carácter de hereditario:

Tenían por sucesión y herencia los que los tenían, que muerto uno quedaba en su lugar algún hijo suyo o hermano puestos por mano del Cazonci.⁹

Este documento de la *Relación de Michoacán*, fue elaborado por encargo de Don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, quien quería saber todo lo referente a la cultura tarasca, y le hizo el encargo a un religioso franciscano que

³ ALCALÁ, Fray Jerónimo de. *Relación de Michoacán*. Fimax. Morelia, 1980, p. 220.

⁴ *Ibid.*, p.222.

⁵ *Ibid.*, p.226.

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibid.*, p. 228.

residía en el convento de Santa Ana de Tzintzuntzan, en el año de 1539, fecha de su primera visita a esta provincia de Michoacán. El religioso se dio a la tarea de elaborarla, dedicándose a escuchar de labios de los ancianos toda la información, la cual es muy variada; el mismo religioso, en el prólogo de la obra lo señala y dice que inclusive respetó los giros idiomático de los tarascos; así, estos indígenas le informaron al religioso de los diferentes oficios que practicaban y que seguramente Don Vasco también tuvo conocimiento de ellos, dedicándose a organizarlos y distribuirlos entre los diversos pueblos, y así congregó a la población indígena, asignándoles un oficio, tal vez para que se especializaran, y evitar así la competencia entre los diversos pueblos.

Un cronista franciscano del siglo XVII, Fray Alonso de La Rea

Nació en la ciudad de Querétaro, ingresó a la Orden de los franciscanos en el convento de Valladolid, (hoy Morelia), fue provincial de esta orden y el primer criollo que desempeñó este cargo, también fue cronista de su orden en la provincia de Michoacán,¹⁰ el título original de su obra es muy extenso como era costumbre en su época: *Chronica de la orde de N. seraphico P.S. Francisco. Prouincia de S. Pedro y Pablo de Mechoacán en la Nueva España. Compuesta por el P. lector en Theología Fr. Alonso de la Rea, de la misma prouincia. Dedicada a N.P. Christoual Vaz, ministro provincial de ella.*

Comienza haciendo una descripción geográfica de la Provincia, que así llama al sitio y lugar en que se fundó, habla de sus lagos y montañas, de su flora y fauna, de sus pobladores, su origen, su historia, ceremonias, ritos, la llegada de los españoles, llegada de los misioneros, de cómo se hizo provincia, de la fundación de Querétaro, de los prodigios de la cruz, etc. En cuanto a las artesanías y oficios habla del oficio de pescador, y de sus lagunas dice:

La principal laguna que tiene esta Provincia es la de Páztcuaro, en cuyo contorno estuvo en su primer fundación la gruesa de la gente, y la corte del gran Caltzontzi.¹¹

¹⁰ *La Crónica*, era propiamente la historia de la orden, de suerte que su cronista era el historiador que debería de registrar todos aquellos hechos históricos relevantes para la orden, en el tiempo en el que se desempeñaba con este oficio; en Michoacán, dentro de los franciscanos, el primero fue Fray Alonso de la Rea, al que le siguió Fray Isidro Félix de Espinosa, y después, Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont.

¹¹ DE LA REA, Fray Alonso. *Chronica de la orde de N. seraphico P.S. Francisco. Prouincia de S. Pedro y Pablo de Mechoacán en la Nueva España. Compuesta por el P. lector en Theología Fr. Alonso de la Rea, de la misma prouincia. Dedicada a N.P. Christoual Vaz, ministro provincial de ella.* Cimatario. Querétaro, México, 1945, p. 4.

...es muy profunda, y se coge infinito pescado blanco, muy sabroso y saludable, y otros géneros. Esta laguna fue el depósito de los ídolos de oro y plata, y piedras preciosas que nuestros frailes debelaron en la fundación del Evangelio. Navégase en canoas, y hace en medio una isleta por punto céntrico de tan vistosa circunferencia, donde está fundado un pueblo llamado S. Pedro Jarácuaro, y se visita y administra del pueblo de Erongarícuaro.¹²

En relación con las artesanías, habla de los pintores y de los fundidores al señalar en el título del capítulo IX *Del ingenio del tarasco, de la eminencia en sus oficios y de algunas cosas de que fueron ellos primeros inventores*, dice:

Son eminentes en todos los oficios; de tal manera, que sus curiosidades han corrido a todo el mundo con aplauso general; particularmente en la escultura son tan consumados que confiesa la fama ser la mejor de estas partes. juntamente, son tal eminentes pintores, con tan linda gala y primor, que todas las iglesias de esta provincia están adornadas de lienzos y láminas hechas de los mismos indios, sin que tengan que envidiar al pincel de Roma.

En la fundición, fueron en su antigüedad los inventores de ella; pues sin habérsela enseñado de otra parte labraban muchas obras como mascarillas y juguetes con que tenían trato con otros reinos. Y así, después de la conquista nuestros frailes, trayéndoles maestros de todos oficios, se consumaron en la fundición, y salieron grandes oficiales de campanas, trompetas y sacabuches; y así es lo mejor de estas Provincias. En los demás oficios salieron perfectísimos, con que dieron en hacer de todos géneros muy grandes empleos y atravesar toda la Nueva España.¹³

En cuanto a las pinturas, hace mención a la de Peribán:

La pintura de Peribán hasta hoy no imitada se inventó en esta Provincia; y fuera de ser tan vistosa, el barniz es tan valiente que a porfía se deja vencer del tiempo, con la misma pieza en que está pegado, porque siendo natural en todos los colores marchitarse con el uso, perderse y de pegarse con las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, éste de Michoacán no se rinde ni marchita con el tiempo, sino que se hace tan de una pasta con la madera o vaso que dura lo mismo que él.¹⁴

Más adelante agrega la forma de trabajar la pintura, al decir:

¹² *Ibid.*, p.5

¹³ *Ibid.*, p. 19

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

Lo primero que se hace es dar el primer barniz, y dado, seco y dispuesto se abren las labores a punta de acero o buril, dibujando las figuras, misterios o países que quieren, y después van embutiendo los colores, con la división, proporción y correspondencia que ha menester la obra. Hacen excelentes escritorios, cajas, baúles y cestones, tecomates y vasos peregrinos, bateas, jícaras y bufetes, con otras muchas curiosidades.¹⁵

En relación al trabajo de escultura, señala que los tarascos son los inventores de la escultura de caña de maíz, al decir:

También son los que dieron al cuerpo de Cristo Señor Nuestro la más viva representación que han visto los mortales. Y sí no díganlo las hechuras de los cerdas, cuyo primor en aras de la fama, llegó primero a gozar la estimación en toda la Europa que los encarecimientos de esta humilde historia. Y aunque el ejemplar de la efigie lo tuvieron los tarascos (claro está) de los ministros evangélicos, el hacerla de una pasta tan ligera y tan capaz para darle el punto, ellos son los inventores.¹⁶

A continuación nos dice de la forma como se preparaba la pasta de la caña del maíz, para elaborar sus imágenes y los órganos de sus iglesias:

Porque cogen la caña del maíz y le sacan el corazón, que es a modo de corazón de cañeja, por más delicado, y moliéndolo, se hace una pasta con un género de engrudo que ellos llaman tatzingueni, tan excelente, que se hacen de ella las famosos hechuras de Cristos de Michoacán, que fuera de ser tan propios y con tan lindos primores, son, tan ligeros que siendo de dos varas, al respecto pesan lo que pesaran siendo de pluma y así han sido y son las hechuras más estimadas que conocen. Y entre todas estas grandezas tiene también su lugar el haberse hecho por tarascos algunos órganos, todos de palo, con flautas y misturas sin que en ellos haya más que maderas con tan lindas voces, como el mejor de estaño; como se ven hoy algunos en esta Provincia, admirando el oírlos con tan lindas consonancias.¹⁷

Fray Isidro Félix de Espinosa y las artesanías

En el siglo XVII, Fray Isidro Félix de Espinosa, un religioso de la orden de los franciscanos nos da su testimonio acerca de los oficios artesanales entre los tarascos. Había nacido en la ciudad de Querétaro el 26 de noviembre de 1679, siendo sus

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

padres Isidro de Espinosa y Gertrudis de Mira del Río Tovar; sus primeros estudios, de retórica y filosofía, los realizó en su ciudad natal con los jesuitas, y a los 16 años de edad, tomó los hábitos de los franciscanos en el Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro.

Desempeñó muchos cargos en la orden, entre ellos el de cronista de la Orden y de su Instituto, participó en dos ocasiones en la evangelización de Texas, y aprendió la lengua de aquellos naturales, en donde fundó cuatro misiones, pero las tuvo que abandonar por la falta de apoyo del gobierno virreinal, por lo cual regresa a Querétaro, a su antiguo colegio, donde se le nombra maestro de novicios y guardián; muere en el año de 1755 cuando tenía 75 años de edad; su obra es una crónica que lleva por título: *Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San pablo de Michoacán*, nos dice:

Diéronse luego a ejercitar varios oficios, trabajaban minas de cobre que suplía en las labranzas por el hierro. Fueron estos tarascos los primeros inventores de la pintura, hasta hoy no imitados en cosas de madera que todavía se aprecia en bateas de peribán, y en lo que se trabaja en Cocupao (hoy Quiroga) siendo el barniz tan constante, que apuesta con la misma pieza labrada su decoración y permanencia.¹⁸

Tenían un oficio llamado de la plumería, el cual se fue extinguiendo con el tiempo, ya que las mismas aves que les proporcionaban las plumas, también se fueron extinguiendo. Nos cuentan que realizaban con ellas, capas, rodela, penachos, portadas de libros, paisajes, etc. y que las plumas no las teñían de colores, sino que buscaban el color de la propia pluma para utilizarla. Félix de Espinosa nos da su propio testimonio:

Inventó el ingenio del tarasco las cosas singulares de pluma, con sus mismos motivos, colores, asentada de la misma manera que lo hacen en un lienzo los más diestros pintores con delicados pinceles. Solían en su gentilidad formar de estas plumas aves, animales, hombres, capas y mantas para cubrirse; vestiduras para sus sacerdotes y templos, coronas, mitras y rodela; mosqueadores, con otros curiosos instrumentos, que les sugería su imaginación. Estas plumas eran verdes, azules, rubias, moradas, pardas, amarillas, negras y blancas, no teñidas por industria sino como las crían las aves que cogían y mantenían vivas al intento, valiéndose hasta de los más pequeños pajarillos.¹⁹

¹⁸ FÉLIX DE ESPINOSA, Fray Isidro. *Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. México, 1945, p.32.

¹⁹ *Idem*

Podemos imaginar que estos vestidos daban un gran colorido al paisaje, imaginemos estas gentes acudiendo al tianguis o a la ceremonia religiosa, tuvo que haber sido un gran espectáculo de color, el mismo religioso nos cuenta la forma como se trabajaba en el oficio de la plumería:

El modo de engarzar las plumas era cortarlas muy menudas y en el lienzo de maguey, que es planta de la tierra con cola muy templada iban organizando las plumas, según pedía la imagen que querían figurar; cada partícula se ponía de por sí, con tal presteza, que seguían la línea y círculo del bosquejo y la iluminación formaba en la pintura una vistosa primavera.²⁰

Actualmente, la Universidad Michoacana realiza una encomiable labor de rescate de esta artesanía, por medio de un taller de plumería en el ex-convento de Tiripetío. Continuando con el texto de Félix de Espinosa, más adelante nos habla de la guerra, de los estandartes que portaban: *Sus estandartes eran labrados de plumas con variedad de colores.*²¹ Y así, nos va haciendo toda una serie de referencias de los diferentes oficios que realizaban los artesanos tarascos, antes de la llegada de los españoles. De los curtidores nos dice:

Curtían cueros de todo género de animales, adobados con pelo o sin él, con mucho primor, tenían sandalias de cuero y otros las usaban del hilo del maguey y el calzado de los magnates era muy pintado y curiosamente compuesto.²²

En relación con los tuleros, nos dice como hacían los petates y tapetes :

Otros oficiales hacían esteras de palma y de tule que llamamos enea y les servían de alfombra; algunos también labrados que podían servir de tapices.²³

De los tejedores, dice:

Tenían sus ropas y vestidos a la manera que los usaban, en especial para los reyes y señores, eran de algodón unas mantas blancas, otras negras y algunas muy pintadas de diversos colores; éstas eran muy sutiles y delgadas. Tejían otros vestidos de pelo de conejo y de algodón, de mucha curiosidad y ésta era vestidura de caciques y de gente muy principal: con que en la forma de vestirse se daba cada uno a conocer.²⁴

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, p.33.

²² *Idem.*

²³ *Idem.*

²⁴ *Idem.*

En cuanto a los alfareros, señala:

Labraban loza y vasijas de barro muy bien hechas; y de madera hacían jícaras, bateas, tecomates y otras cosas para su uso y servicio.²⁵

De los carpinteros dice:

Los carpinteros y entalladores labraban la madera con instrumentos de cobre.²⁶

Respecto a los plateros:

Había plateros y la falta de martillo y yunque suplían dando con una piedra sobre otra. Fundían una joya de oro o de plata un pájaro u otro animal, vaciaban un pez con las escamas de oro y el cuerpo de plata.²⁷

En relación con los canteros, dice:

Hubo en este reino de Michoacán escultores de primorosa cantería, labrando en piedra cuanto querían con guijarros y pedernales saliendo la obra tan pulida, como la que hoy pulen la de este oficio con escodas y picos, y se vio este primor en los ídolos que encontraron los religiosos primitivos... Los lapidarios cortaban las piedras preciosas con cierta arena que a ellos era conocida.²⁸

Con la visión que nos proporciona un religioso del siglo XVII, nos damos cuenta de la riqueza de estas prácticas de origen prehispánico, que se transmiten de padres a hijos, y que aún hoy se mantiene la tradición, para fortuna de todos aquellos que somos admiradores de este bello arte.

Un cronista barroco: Fray Matías de Escobar

Ya para el siglo XVIII, soplaban en Michoacán vientos del nuevo estilo cultural, conocido con el nombre de barroco, y el movimiento es tan fuerte, que todo lo envuelve: escultura, pintura, arquitectura y por supuesto la literatura, estilo que se caracterizaría por presentar un lenguaje muy ampuloso, demasiado rebuscado, es decir, con mucho adorno, y Fray Matías de Escobar no escapó a la influencia de su época, que quedó muy marcada en su obra, comenzando por el título: *Americana Thebayda Vitas Patrum*

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Ibid.* p.32.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

de los religiosos Hermanos de nuestro Padre San Agustín de San Nicolás de Tolentino de Mechoacan dispuesta por el Padre Fray Mathías de Escobar. Pero es más conocida por su título de Americana Thebayda. Es el propio padre Escobar quien nos explica el por qué del título:

De aquí se conozerá la dificultad que tendría (quien tan lejos se hallaba como yo, de lo docto) para poder, Madre mía, darte competente nombre en esta historia, porque si no corresponde este a la grandeza, y decoro de la persona, antes desdora, que acredita, a lo que aludió el philosopho. Esto pensaua en atropelladas dificultades, hasta que halle en el trisagio Mariano que ay un Paiz que se llama florida, a orillas del Marañon; habitale vna gente tan barbara, que no vssa de nombres humanos, y racionales; tiene gran abundancia de hermosas aves matisadas de plumas de varios y vistosos colores: de estas plumas se visten, y toman el nombre de aquella misma ave con cuyas plumas adornan, barbaro estilo, pero en estas sombras brillaba alguna luz para lo que intentaba. De aves y plumas se fabrican aquellas gentes sus nombres, mostrando en hermosa alución que ay nombres tan elevados y excelentes que solo pueden ponderarlos. Aves y plumas... y esto mismo me movió Madre mía a darte el nombre de *Thebayda Mechoacana*.²⁹

Matías de Escobar nació en las Islas Canarias, Villa de Orotava en España el 25 de febrero de 1690, sus padres fueron Simón de Escobar y Mariana Llamas Bautista. Vino a la Nueva España cuando tenía 12 años de edad, primero estuvo en el Valle de México y después pasó a Celaya, en donde conoció a Fray Cristóbal Plancarte quien le descubrió la vocación religiosa, se le envió al convento agustino de Yuririhapúndaro, en donde cursó humanidades y después tomó el hábito en Valladolid, ordenándose después sacerdote. Se traslada a Cuitzeo, y luego a Valladolid en 1706, en donde fue catedrático de teología dogmática y de Sagrada Escritura hasta 1721.

Posteriormente, entre 1721 y 1731, se dedicó a la labor pastoral en Tiripetío, Guayangareo y Charo. Más tarde, es nombrado prior de la casa de Valladolid, a la vez que regente de estudios mayores. En 1636, se retira a Charo como simple conventual, para dedicarse al cumplimiento de su oficio de cronista, que se le había sido asignado desde 1729. Es aquí donde escribe su obra, en cuyo prólogo se lee: *Charo a mayo 25 de 1729*. Murió siendo provincial, el 6 de enero de 1748. Este religioso pudo leer las crónicas que se habían escrito con anterioridad, no solamente las que pertenecían a la Orden de los agustinos, sino también aquellas de los franciscanos; en su obra encontramos la gran influencia de los otros textos, algunos

²⁹ ESCOBAR, Fray Matías de. *Americana Thebaida*. Ed. Balsal, Col. Documentos y Testimonios No. 3. Morelia, 1970, p.14.

han sido, incluso, transcritos; el propio autor señala que él solamente unió los diferentes miembros dispersos que encontró:

Y mas quando solo he de decir, lo que ellos dejaron escrito en sus Choronicas, cosa mui facil para mi, añadir algo a lo mucho que escrivieron, facile, *est in ventis addere*. Veía ya las pocas Choronicas, que hauía despedazadas del tiempo. Vnas y otras quiza a las crueles manos de medea, como el cuerpo de Absirto, assi los cuerpos de las historias destrozados, y comenzé como otro Rey de Cholcos a vnir aquellos miembros...Esto es, lo que he hecho con las despedazadas chronicas, helas vnido en esta; sean en hora buena todas mis obras, no hijas mías, si de las Águilas de los antecedentes Cosmografos.³⁰

En relación con las artesanías en Michoacán, y de forma especial a la elaboración de los cristos hechos de pasta de caña de maíz, copia lo dicho por Fray Alonso de la Rea:

Han sido estos tarascos, los que han dado al cuerpo de Cristo Señor Nuestro, la más rica representación que después de Nicodemus acá, han dado los mortales, digánlo los bultos que han hecho los Serdas, que en haber tenido por suelo a Roma, tuvieran estatuas levantadas; y aunque el ejemplar de la efigie, lo tuvieron los tarascos de los evangélicos padres, el hacerla de una pasta tan ligera, y tan capaz para darle el punto, ellos fueron los inventores, y es el modo, cojer la caña del maíz, y sacarle el corazón, que es al modo del de la cañeja, pero más delicado; esto lo muelen, y hacen una pasta con el engrudo, llamado Tatzingui, y así forman los sagrados bultos quedando tan livianos, como si fueran de pluma, claro está, pues son estos cristos fabricados de corazones.³¹

Acerca del arte de la plumería, señala:

...llévase el primer lugar la pintura de la pluma, que es del siguiente modo: sobre papel de maguey, que se saca de sus hojas, como de los antiguos papiros de Egipto, se pone en forma de engrudo una masa, que llaman Tatzingui, y sobre ésta disponen un modo de papel como el raso, o de estrasa que llamamos, hecho de algodón y dándole otra mano del mismo Tatzingui, van acomodando pequeñas partículas de plumas, de suerte que todo, lo que había de ser pincelada, es una pequeñita pluma, haciendo el punzón seco lo que en la pintura hace el pincel mojado en el color; adornan letras del mismo modo, tan primorosas, que no son más redondas las de molde venciendo aquí las plumas a la Imprenta.³²

³⁰ *Ibid.*, p. 28.

³¹ *Ibid.*, p. 50.

³² *Ibid.*, p. 49.

En cuanto a la alfarería, cita a Patamban y a Tzintzuntzan, pueblos que continúan con esta rica tradición, señala:

Para fabricar tinajas, ollas, cántaros y jarros con la demás máquina a una casa necesaria, no necesitaron de los maestros españoles, pues pudieran ellos serlo de los europeos es cosa que admira, como que los he visto en Tiripitío, cómo labran cuanto quieren, sin las ruedas y moldes de los Españoles. Un pequeño cuero y una mala navaja son todos los instrumentos con que obran.

Todos los más pueblos de Mechoacán tienen finos barro para sus obras; tiene el primer lugar Patamban y después Tzintzuntzan, Tiripitío, Guandacareo, y Tinícuaro, en todos éstos se fabrican vasijas necesarias, más o menos finas, según los barro.³³

Y al hablar de la plumería muestra que se está perdiendo esta tradición:

No fueron menos singulares los tarascos en la curiosa invención de la pintura de pluma, obra tan singular, que ha admirado a las extranjeras naciones, las cuales habiendo imitado cuanto han visto, la pintura referida de tal modo los ha confundido, que ni aún han intentado imitarla, confesando lo remontado de la plumas Tarascas, a que no pueden llegar sus bultos. Hoy hay pocos que las hagan; en Tiripitío alcacé yo un plumajero y en Pátzcuaro hay algunos, no se aplican porque es grande el trabajo y poco el provecho, pue sólo porque lo hacen indios, desmerece para con los españoles una obra tan maravillosa.³⁴

En el oficio de los que tiñen con pinturas, les llama tintoreros, y apunta:

“No necesitaron de maestros para aprender a tintoreros, que hasta hoy no igualan los tintes de España que con grana se dan, a los que ellos hacen con yerbas y tierras; el color negro con que dan los maques, hasta ahora no han podido imitarlo los Españoles, y no es más que una poca de tierra en polvo que sobre un aceite que ellos hacen espolvorean, tan fino, que dejan atrás al ébano y no le iguala el más primo azabache de la Europa; es tan terso, que siendo sumamente negro, vuelve como si fuera espejo cristalino el objeto que se le propone.³⁵

Por lo cual concluimos, que las referencias que hemos señalado, nos muestran que los oficios de los artesanos tarascos, vienen de una tradición que se remonta a los tiempos prehispánicos.

³³ *Ibid.*, p.110.

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Ibid.* p., 109.

Bibliografía

- ALCALÁ, Fray Jerónimo de. *Relación de Michoacán*. Ed. Fimax. Morelia, 1980.
- CAPDEQUÍ, Ots. *El Estado español en las Indias*. FCE, México, 1986.
- DE LA REA, Fray Alonso. *Chronica de la orden de N. seraphico P.S. Francisco. Prouincia de S. Pedro y Pablo de Mechoacán en la Nueva España. Compuesta por el P. lector en Theología Fr. Alonso de la Rea, de la misma prouincia. Dedicada a N.P. Christoual Vaz, ministro provincial de ella*. Ed. Cimatario. Querétaro, 1945.
- ESCOBAR, Fray Matía de. *Americana Thebaida*. Ed. Balsal, Col. Documentos y Testimonios No. 3. Morelia, 1970, p.14.
- FÉLIX DE ESPINOSA, Fray Isidro. *Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*. 2a. ed. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. México, 1945, p.32.
- LEON PORTILLA, Miguel, *et. al. Historia Documental de México*. T. I. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México, 1974.